

El siguiente texto fue publicado originalmente en inglés por el [Stanford Social Innovation Review](#). Esta es una traducción libre del texto realizada por Ashoka Chile y 2811 del artículo [Building Change into University DNA](#) de Josh Lange publicado el 24 de junio de 2013.

Integrando el Cambio en el ADN de la Universidad

Los estudiantes están demandando una educación que les permita alinearse con los valores de sus elecciones académicas y profesionales - una entrevista con Marina Kim de Ashoka U.

Josh Lange / 24 de junio de 2013

Las Universidades están en el medio de muchos debates sobre la relevancia de la educación superior. Hay presión por innovar y pensar como emprendedor sobre cómo generar un mayor impacto y adaptarse a los cambios en el ambiente de la educación superior. Lo alumnos están demandando, cada vez más, una educación práctica, que les permita alinearse con los valores de sus elecciones académicas y profesionales.

Recientemente conversé con Marina Kim, directora ejecutiva de Ashoka U, sobre la construcción de una cultura de innovación social en instituciones de educación superior; el correcto mix de aprendizaje de clases, experiencial y autodirigido; y la importancia de una aproximación interdisciplinaria al enseñar sobre emprendimiento social.

Josh Lange: La visión de Ashoka sugiere que quiere hacer que todos seamos “agentes de cambio”. ¿Por qué debieran ser todos agentes de cambio?

Marina Kim: Ashoka partió con la misión de construir y globalizar el campo profesional del emprendimiento social a través de la selección y apoyo de emprendedores sociales líderes, a los que llamamos “Ashoka fellows”. Desde el comienzo, Ashoka trató de construir y definir qué significa ser un emprendedor social, pero ahora hemos alcanzado el punto de inflexión de concientización pública y se está haciendo un término e identidad profesional reconocidos.

Todos los emprendedores sociales están, esencialmente, cambiando sistemas para crear un nuevo equilibrio donde más personas tengan más habilidades para participar en generar un cambio social positivo. Ashoka ha encontrado que el siguiente nivel de impacto luego de apoyar a los emprendedores sociales es creando un mundo donde “todos podemos ser agentes de cambio”.

Esto se relaciona con mi transformación personal. Cuando era una estudiante universitaria, encontré en el emprendimiento social un lenguaje, un marco y una identidad que era más intrigante que la abarca-todo “Responsabilidad Social Empresarial”. No había encontrado mi lugar o la correcta combinación de valores que determinara mi camino de vida. La innovación social tenía sentido porque era un híbrido atractivo de aproximaciones que alineaba quién era, con quien quería ser y los valores a través de los que quería vivir mi vida.

El espacio universitario es realmente importante en la línea de tiempo de la vida de las personas porque ahí están formando su identidad, tomando decisiones sobre sus carreras profesionales y

tomando decisiones académicas que tienen implicancias en las decisiones de vida futuras. Para mi, exponer a la mayor cantidad de gente a estas nuevas oportunidades, nuevas identidades y nuevos valores durante la Universidad es una oportunidad esencial para el real impacto en la futura generación de líderes.

Has dicho que los estudiantes y el profesorado son importantes para desarrollar el emprendimiento social, pero porque el emprendimiento social es importante para el desarrollo del profesorado y los estudiantes?

Yo diría que se trata completamente del timing, y lo que Ashoka U llama el “momento histórico” o la “oportunidad histórica”. Suena grandioso, pero en realidad se siente que un momento histórico está sucediendo ahora en la educación superior: un momento de crisis, de cambio pero, también, de oportunidad. Desde nuestro punto de ventaja, la educación superior está experimentando el mismo tipo de cambios que están sucediendo en varios otros sectores - finanzas, publicaciones de libros y los medios.

Los emprendedores sociales tienden a entrar cuando un sistema está quebrado, cuando necesita actualización o cuando necesita ser más inclusivo o más relevante. Hay una oportunidad para los emprendedores sociales de jugar un rol en la educación superior y nosotros hemos formado una denominación para las universidades pioneras llamada “Changemaker Campus”. Estos campus requieren de un “líder de cambio” emprendedor- como un Ashoka Fellow- quién sabe cómo innovar desde dentro de la Universidad y quien puede activar un “equipo de cambio” entre el profesorado, estudiantes y la administración. Es importante ser escuchados por personas en toda la cadena jerárquica y motivarlos a crear un ecosistema de programas curriculares y extracurriculares.

Se pretende que los campus sean mucho más que una serie de programas e iniciativas relacionadas al avance en innovación social. El impacto también viene de la construcción de una cultura de cambio, adaptabilidad y resiliencia como parte de la denominación de un “Changemaker Campus”; los diferentes actores institucionales que autoidentifican como emprendedores cuando están creando un nuevo legado universitario.

No son sólo las instituciones de élite de Estados Unidos las que pueden hacerlo. Realmente queremos incluir diversos tipos de instituciones con diferentes demografías. Ahora, estamos buscando a una universidad históricamente negra, una universidad de mujeres, una comunitaria y universidades extranjeras. Estamos tratando de crear herramientas, marcos y modelos a seguir que trabajan con una amplia gama de personas e instituciones.

Uno de los criterios para los Changemaker Campus es tener “el mandato para construir emprendimiento social con un nivel de alcance interdisciplinario y a través de toda la institución”. ¿Por qué es el carácter interdisciplinario tan importante para una educación que incluye la innovación social?

Las universidades deberían ser diseñadas para coincidir con la realidad de cómo operan los problemas en el mundo. Michael Crow, presidente de uno de los Changemaker Campus en la Universidad Estatal de Arizona, reestructuró completamente la Universidad, cambiándola desde una aproximación basada en la disciplina a un cluster de escuelas multidisciplinarias que se enfocan en diferentes tipos de problemas del mundo real. Se enfrentó a mucho rechazo porque la academia tradicional incentiva la especialización, pero cuando miras cómo [IDEO](#) y

otras organizaciones creativas y emprendedores están estructuradas, todos los equipos son interdisciplinarios.

Como alumna, lideré el concurso de Desafíos de Emprendedores Sociales de Stanford. Los participantes dirían que la mejor parte del desafío era trabajar con alumnos de otras disciplinas, y estudiantes de postgrado trabajando con los de pregrado, porque nunca eran expuestos a eso en sus clases. Para los alumnos, ahí es donde la mayor parte del aprendizaje sucede, aprenden cómo trabajar con distintos set de habilidades y cómo optimizar el impacto.

Las personas que prefieren vivir su vida aislados tienden a no ser muy emprendedores y no son las personas con las que queremos trabajar, de todas maneras.

El criterio para trabajar con Ashoka U no menciona nada sobre aprendizaje experiencial o de trabajo como pasantías o prácticas. ¿Cuál es tu visión sobre la importancia de este tipo de aprendizaje en relación a la educación superior?

Cuando hablas de educación superior, el aprendizaje experiencial es importante pero no suficiente. Para ser honesta, el aprendizaje experiencial no está en los criterios porque es donde la mayoría de las instituciones parte cuando piensan es emprendimiento social. Empiezan por hacer una incubadora o un concurso de planes de negocios o un proyecto de pasantía de verano; pero eso no cambia la institución.

En Ashoka U, hemos dado un mandato específico de enfocarse en estrategias que tengan el potencial de realmente cambiar el sistema de la educación superior. A no ser que estés permeando las prioridades y valores académicos, no estás cambiando el sistema. Y si no abordan la enseñanza y la investigación, fundamentalmente no están cambiando la cultura.

¿Hay algún valor educación que venga de trabajar directamente con “la base de la pirámide” - con personas en países en desarrollo, por ejemplo?

Por supuesto, pero creo que hay un riesgo también. El problema ha sido la escalabilidad, el control de calidad y el costo de los programas que sí trabajan internacionalmente. Típicamente, son los estudiantes con mayores ingresos quienes pueden permitirse pagar para viajar o las universidades de más prestigio las que pueden desarrollar estos programas.

Yo apoyo totalmente el “aprender haciendo” y si los estudiantes quieren aprender así, es increíble. Yo partí como una alumna interesada en el desarrollo internacional, el emprendimiento social y la filantropía. La experiencia internacional y los proyectos son muy sexy, pero uno tiene que ver que es lo más efectivo y cómo enseñar sin hacer daño.

Tengo sentimientos encontrados con las colocaciones internacionales. Especialmente con las que no tienen un pre-entrenamiento, reflexión o un programa estructurado. Debe haber un proceso de selección por el lado estudiantil, un proceso de veto por el lugar de colocación y un proceso de aprendizaje estructurado.

Todo se reduce a asegurarse de que los estudiantes conozcan sus opciones y tengan un abanico de oportunidades dentro de la clase, fuera de ella, internacionalmente, todo esto. Hay

un número creciente de organizaciones que funcionan como intermediarios como [Think Impact](#) y [Global Citizen Year](#), pero apuntan a diferentes edades. Curiosamente, veo más y más organizaciones como éstas porque el proceso requiere de un proceso de selección y pareo entre los estudiantes y los lugares de colocación de alto costo. Incluyen la visa, el viaje, el alojamiento, todo lo que requiere un expertise específico que las instituciones de educación superior no están preparadas para manejar.

¿Crees que los estudiantes y profesores que se involucran en el emprendimiento social tienen una tendencia a estar sobre la media en términos de méritos?

Lo reenmarcaría. En vez de decir que están sobre la media y sobre las expectativas, los llamaría autodidactas. Y, en ese caso, concuerdo 100 por ciento con que las personas “basadas en valores” y “autodirigidas” son quienes son atraídas por el emprendimiento social. personas que no son “autodirigidas” preferirían encontrar un trabajo en una organización existente que hacer algo un poco más riesgoso y que requiera mayor autonomía. Pero las personas que buscan autonomía, están preparadas para el riesgo y quieren crear impacto encuentran que la innovación y el emprendimiento social ofrecen una flexibilidad y oportunidad que necesitan probar y hacen cosas alineadas con su identidad y valores.

Para resumir, Ashoka U es, realmente, una forma de control de calidad. Nuestra función fundamental es encontrar los mejores Changemaker Campus y encontrar líderes que pueden cambiar la cultura de la institución y activar otros colaboradores para iniciar un cambio dentro y fuera de la sala de clases. Son estos agentes de cambio los que fundamentalmente cambiarán en ADN de las universidades.

La habilidad que todos el mundo tiene que tener, sean un profesor, un estudiante o el presidente, es tener una visión de futuro y construir para llegar a ella. Y argumentaría que un emprendedor o un tipo de persona emprendedora es la que quieres que maneje el bus en tiempos de de cambio.